

Autonomía académica y ciencia abierta en el horizonte latinoamericano. Una entrevista con Fernanda Beigel*

Academic autonomy and open science in the Latin American horizon. An interview with
Fernanda Beigel

Por Paula BALTAR**

Resumen: Fernanda Beigel es una socióloga argentina que ha alcanzado destacados logros académicos a lo largo de su trayectoria. Obtuvo su título de socióloga en 1993, su doctorado en Ciencias Políticas y Sociales en 2001 y realizó sus estudios de posdoctorado en el Centre de Sociologie Européenne (CNRS-EHESS, París). Actualmente, es profesora en la Universidad Nacional de Cuyo (Argentina), donde dirige el Centro de Estudios de la Circulación Internacional del Conocimiento (CECIC). En su rol de directora del CECIC, ha profundizado en el análisis de culturas institucionales y la evaluación de la investigación en el contexto de la ciencia abierta. Además, ha realizado estudios comparativos que abordan temas cruciales como el desempeño editorial y las asimetrías de género. Su enfoque multidisciplinario y su compromiso con la promoción de la equidad y la transparencia en la producción científica hacen de sus investigaciones una contribución valiosa al avance del conocimiento. Actúa como investigadora principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y coordina el Comité de Ciencia Abierta y Ciudadana del Ministerio de Ciencia y Tecnología en Argentina.

Sus importantes contribuciones trascienden las fronteras nacionales, ya que presidió el Comité Asesor de Ciencia Abierta de la UNESCO (2020-2021), lo que demuestra su impacto global en el campo. También ha participado activamente en el Foro Latinoamericano sobre Evaluación de la Investigación (FOLEC) del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

En esta conversación comparte sus conocimientos y experiencias, arrojando luz sobre aspectos críticos de la ciencia abierta y el futuro de la investigación en América Latina. La socióloga busca abordar temas como: cuáles son los desafíos que se enfrentan para la implementación y adopción de la ciencia abierta en América Latina; las barreras que enfrentan los investigadores latinoamericanos para internacionalizar su trabajo; el tema de género, que es una dimensión analítica importante en los estudios académicos; el impacto del modelo APC (Article Processing Charge) y la mercantilización del sistema de publicación científica; el proyecto OLIVA, en el que ha estado trabajando en los últimos años; más allá de sus esperanzas para el futuro de la ciencia abierta.

Abstract: Fernanda Beigel is an Argentine sociologist who has made outstanding academic achievements throughout her career. She obtained her degree in Sociology in 1993, her PhD in Political and Social Sciences in 2001 and did her postdoctoral studies at the Centre de Sociologie Européenne (CNRS-EHESS, Paris). She is currently a professor at the National University of Cuyo (Argentina), where she directs the Center for the Study of the International Circulation of Knowledge (CECIC). In her role as Director of CECIC, she has deepened the

* Fernanda Beigel: argentina, investigadora del CONICET, directora del Centro de Estudios de la Circulación Internacional del Conocimiento (CECIC) de la universidad Nacional de Cuyo. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7996-9660>

** Paula Baltar: brasileña, doctoranda en Sociología por el Instituto de Estudos Sociais e Políticos (IESP-UERJ). Investigadora del Núcleo de Estudos de Teoria Social e América Latina (NETSAL-IESP). Coordinadora Ejecutiva de *Wirapuru, Revista latinoamericana de estudios de las ideas*. Email: <paulabaltar2@gmail.com> ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1674-6950>

analysis of institutional cultures and the evaluation of research in the context of open science. In addition, she has conducted comparative studies addressing crucial issues such as publishing performance and gender asymmetries. Her multidisciplinary approach and commitment to promoting equity and transparency in research make her work a valuable contribution to the advancement of scientific knowledge. She acts as principal investigator of the National Council for Scientific and Technical Research (CONICET) and coordinates the Open and Citizen Science Committee of the Ministry of Science and Technology in Argentina.

Her important contributions transcend national borders, as she chaired the UNESCO Open Science Advisory Committee (2020-2021), which demonstrates her global impact in the field. He has also actively participated in the Latin American Forum on Research Evaluation (FOLEC) of the Latin American Council of Social Sciences (CLACSO).

In this conversation she shares her knowledge and experiences, shedding light on critical aspects of open science and the future of research in Latin America. The sociologist seeks to address issues such as: what are the challenges faced for the implementation and adoption of open science in Latin America; the barriers faced by Latin American researchers to internationalize their work; the issue of gender, which is an important analytical dimension in academic studies; the impact of the APC (Article Processing Charge) model and the commodification of the scientific publishing system; the OLIVA project, on which she has been working in recent years; beyond her hopes for the future of open science.

Como experta reconocida internacionalmente por su activismo a favor de la ciencia abierta y con una trayectoria intelectual plural, que abarca estudios sobre el desarrollo del campo científico, la circulación internacional del conocimiento y el proceso de apertura y democratización de la ciencia en una perspectiva multidisciplinaria, ¿podría compartir un poco sobre su trayectoria intelectual y personal? En particular, nos gustaría saber más acerca de su experiencia como presidente del Comité Asesor de la UNESCO para la Ciencia Abierta y cómo esto ha influido en su comprensión y perspectiva sobre la ciencia abierta en América Latina en la actualidad.

Con respecto a esa primera pregunta, por un momento pensé que podría ser interesante comentar cómo a lo largo de tantos años, porque yo podría decir que comencé mi trayectoria de investigación en el año 1992, cuando estaba a punto de terminar mi carrera de Sociología. ¿Cuántos serían? 30 años. Muy sintéticamente te diría que pienso que desde esos últimos 30 años siempre una gran preocupación para mí fue la autonomía académica, la libertad intelectual, desde mis estudios sobre Mariátegui y pasando por los de la teoría de la dependencia, y que poco a poco fui, no sola, sino en un equipo de investigación como tenemos, descubriendo que la autonomía académica siempre coexiste en nuestros países con la heteronomía y que esas tensiones entre la autonomía de cierta comunidad académica y la heteronomía o la dependencia son ya constitutivas del campo académico y que no solo con la globalización ocurren para el Sur, sino que también existen en el Norte.

Entonces cuando, después de muchos años de trabajar sobre el movimiento de comunicación en América Latina y el acceso abierto, me propusieron representar a la Argentina en una postulación que hacía Argentina para ese comité de ciencia abierta, me pareció muy interesante porque yo venía siguiendo todo este proyecto de ciencia abierta y las diferencias que tiene con lo que es el movimiento estrictamente de acceso abierto, y finalmente había que elegir solamente cuatro representantes de América Latina. Finalmente quedé, y por algunas de esas razones propias de las casualidades quedé propuesta como presidenta de ese comité.

Fue una experiencia importante, yo acepté además esa presidencia porque de todos los lugares de América Latina, cuando todos los colegas y las grandes personas que tenemos que han trabajado por el acceso abierto no comercial en la región, supieron, decían, bueno, es muy importante que América Latina lidere ese comité. Así que fue una experiencia realmente fabulosa porque yo conocí a la UNESCO a partir de mis estudios sobre la UNESCO, me había interesado siempre por la diplomacia académica como práctica y

conocía bastante la organización y su historia, pero nunca me había tocado participar activamente en esa diplomacia.

Las discusiones han sido bastante arduas, toda esa etapa de 2020, 2021 sobre todo. Fueron bastante arduas porque son 193 países, nosotros éramos 30 expertos, pero representando también regiones, después se hacen reuniones ya con las representaciones de los 193 países, entonces el desafío fue grande. Desde los grandes desafíos de las tensiones sobre el acceso abierto comercial que estaba en pleno auge y con la pandemia más que nada, y que comienza a extender el problema, el flagelo tan grande de la APC (*Article Processing Charge*), hasta los problemas del multilingüismo. Había muchas tensiones que se manifestaron allí y creo que el proyecto de la recomendación finalmente tomó una forma realmente muy orientada a poner en el centro esas tensiones y esas desigualdades, y no que la ciencia abierta las profundice.

En 2021 se lanzó la Recomendación de la UNESCO sobre Ciencia Abierta, un informe con directrices y recomendaciones para el avance de la ciencia abierta. ¿Cuáles son los principales desafíos que identifica con relación a la implementación y adopción de la ciencia abierta en la región latinoamericana? ¿Y cómo puede la ciencia abierta contribuir a reducir la dependencia académica en los países latinoamericanos y promover una circulación más equitativa del conocimiento?

Yo creo que hay dos temas. Por un lado, recién venía diciendo el propio peso que América Latina tuvo en la preparación de esa recomendación y en todo el proceso de discusión en la conferencia y se nota mucho en el hecho de que ese texto es una recomendación que ya incluye los problemas de las desigualdades, ya incluye los problemas de la brecha digital, las dificultades que se presentan con una ciencia que ha estado muy declinada en inglés, los problemas que tiene la hipercentralidad en inglés y la pérdida intercultural que eso significa.

Por otro lado, plantea con toda claridad cómo el avance del acceso abierto ha sido tomado por los oligopolios editoriales de manera tal que transfieren los costos ahora a los autores y que si bien hay estos convenios llamados de *read and publish* que son multimillonarios y los pueden pagar las grandes universidades, mayormente este costo se ha trasladado a las espaldas de los investigadores. Por supuesto, incentivando totalmente las desigualdades de acceso a ya no solo leer las publicaciones, que era el problema viejo, sino a poder publicar inclusive, empobreciendo totalmente las ciencias y esto sigue así. Eso ya estaba presente en la recomendación.

Entonces yo creo que lo más importante que tiene la recomendación es que alerta sobre las desigualdades, que plantea en todo momento incluso en las áreas del monitoreo esta cuestión y que los ejes principales de esas desigualdades sean la cuestión de la infraestructura, la brecha digital, el problema del unilingüismo, o los cobros de APC o cobros para el acceso, que son áreas también de necesario monitoreo.

Ahora, la ciencia abierta y el acceso abierto deberían ser siempre una meta en favor de la ampliación, de la democratización de la ciencia. ¿Y por qué digo esto? Por qué duplicar los esfuerzos, por ejemplo, con acumulaciones de datos que hacen equipos en distintas universidades de un mismo país, financiados por fondos públicos, cuando esos datos pueden ser compartidos y potenciados, más en un proceso de investigación como es el proceso científico que consiste en la larga acumulación de procesos. No es que cada equipo va a hacer una acumulación de datos y va a llegar a un descubrimiento, y el otro equipo va a ir por otro camino totalmente diferente y va a encontrar otro descubrimiento. Sino que se solapan mucho las investigaciones, el diálogo entre ellos es fundamental, y la conversación mundial de la ciencia debería estimularse a través de estas formas de apertura y de lo que principalmente apunta la ciencia abierta que es compartir información.

Sin embargo, también en esas discusiones siempre había una máxima de fondo que subyacía a todo esto para preservar los riesgos grandes que hay, por ejemplo, de exacción de datos de países no hegemónicos, o grupos subalternos, o sectores de la sociedad que pueden ser afectados por la publicación de esos datos, sino que además estaba planteado muy claramente que la ciencia abierta debe ser tan abierta como sea posible, y tan cerrada como sea necesario. Es decir, no se trata de pensar que la apertura es totalmente absoluta e indiscriminada, sino que siempre hay un conjunto de protecciones, sobre todo protecciones de derechos y de

comunidades que hay que considerar, y además cuestiones que tienen que ver con la salvaguarda incluso de las políticas de Estado a nivel nacional y hablar secretos también de Estado.

Por lo tanto, yo siempre pienso que la ciencia abierta va a estimular la disminución de la dependencia académica siempre que en América Latina trabajemos las plataformas interoperables y las formas de compartir información desde una perspectiva regional. Si vos pensáis, la historia del regionalismo en América Latina tiene dos grandes etapas. Una etapa que fue en los años 1950 de aglutinamiento en organizaciones intergubernamentales de América Latina desde México para abajo, y a partir de los años 1990 empezamos a tener un multilateralismo que generó alianzas entre países de nuestro continente y por ejemplo países del norte como puede ser el acuerdo del NAFTA.

Entonces empezamos a ver cómo hay distintos grupos de países que se articulan con otros de los sectores más dominantes y eso hace que se pierda la posibilidad de que todo aquello que nos une como región y que tenemos hoy como infraestructuras disponibles potencie nuestra autonomía. Me refiero por ejemplo a la red de repositorios que tiene nuestra región que se llama La Referencia. Hoy tenemos lo que otras regiones no tienen que es una red de repositorios institucionales, una federación más bien, de 12 países de la región (y además esas redes de repositorios son financiadas por los gobiernos), que tiene la posibilidad y tiene tecnología propia para generar espacios en los cuales potenciamos la investigación que se hace en la región. Ahora, si nosotros no consideramos esto y cada país o cada equipo de investigación o cada institución hiciera una apertura indiscriminada, por ejemplo creando lo que se llama los *Current Research Information Systems* a nivel de cada universidad, y pagando a las grandes empresas que están creando esos sistemas en universidades, me refiero por ejemplo al sistema Pure de Elsevier, allí esa universidad se aísla, cree que va a estar en comunicación con todo el mundo, pero al mismo tiempo puede ser sujeta a múltiples exacciones de sus datos.

Entonces, si nosotros mantenemos en el dominio público la ciencia abierta, con todo lo que eso significa en cuanto a protección de derechos de comunidades, de estados nacionales, locales, etc., creo que realmente el camino de la ciencia abierta puede ser muy favorable para nuestra región.

En sus estudios, usted ha identificado otras dimensiones que contribuyen a la desigualdad en la publicación académica, como, por ejemplo, la cuestión de género. Nos gustaría saber cómo ha contribuido la investigación reciente a la comprensión de las disparidades de género en la producción académica. ¿Cuáles son las principales insuficiencias detectadas a escala mundial en relación con la participación de las mujeres, tanto en términos de posiciones jerárquicas en las instituciones como de productividad académica y publicaciones? ¿Qué cambios institucionales y políticos son necesarios para abordar estas disparidades de género?

En los dos estudios de dos proyectos que han terminado hace muy poquito, hemos hecho comparaciones hasta ahora de Brasil y Argentina, sobre todo, en un nivel realmente empírico lo más fino posible, que es trabajar con la trayectoria de los investigadores y las investigadoras en forma directa. Es decir, no mirar las desigualdades o asimetrías de género en grupos de artículos que se cosechan en bases de datos de X, porque lo que hemos podido detectar es que cuando se trabaja así, por ejemplo, Elsevier tiene un informe en el cual Argentina aparece como el país más equitativo en términos de género. Pero siempre hay un sesgo en esas bases de datos que por lo menos hace 10 años vienen siendo estudiadas, en las cuales, por ejemplo, no se puede verificar diferencias o asimetrías de género en la producción a nivel lingüístico.

Lo que detectan, claramente, es algo que está demostrado ya a nivel internacional hace mucho tiempo, que es que, así como ha ido creciendo demográficamente con las décadas la participación de las mujeres en el sistema científico, en el profesorado, no ha acompañado de la misma manera la participación de las mujeres en cuanto a la autoría de los artículos y sobre todo en muchos resultados ligados a la productividad. Enseguida te voy a decir por qué creo que igual hay una gran laguna a profundizar ahí.

La productividad es evidente en todos los países. Todos los estudios que conocemos, incluso desde nuestra perspectiva a partir de los corpus de investigadores o universos de investigadores, cuando trabajan los investigadores y sus artículos, es evidente que los varones siempre tienen más, a igual edad, a igual categoría, siempre tienen más artículos los varones que las mujeres. Sin embargo, es muy importante mirar

acotadamente qué efectos tiene realmente eso porque también se ha demostrado en otros estudios que las mujeres eligen mejor donde van a publicar. Es decir, que no apuntan tanto a la publicación en cantidad, pero sí en calidad, en circulación, en citación o en nivel de prestigio de la revista.

Entonces, la productividad es muy real, hay siempre más artículos en favor de los varones, pero eso no significa necesariamente que esos varones van a ser más reconocidos. ¿Dónde tenemos que indagar para saber si eso es así? En donde nosotros hemos encontrado más claramente esas brechas ha sido en las posiciones de autor. Es decir, cuando la mujer participa de un artículo colaborativo y ocupa el primer lugar y cuando no. Cuando ocupa el último, que es en general la posición más senior en las disciplinas de las ciencias duras, o cuando persiste permanentemente en el lugar intermedio. También hay estudios de *ghost authors*, o sea, mujeres que han participado activamente que vos ves en los reconocimientos cuando se dice, sí participó tal, tal y tal en el relevamiento tal, tal y tal, pero no son autoras.

Hay muchas lagunas por descubrir donde el factor causal principal que sociológicamente nosotros estamos observando está en el capital social, está en la participación de las mujeres en los cargos directivos de los institutos, no tanto cuánto las mujeres participan como directoras de una tesis, porque estudios que hemos hecho en este equipo nos muestran, por ejemplo, que la mujer, si vos miráis la plataforma Sucupira de Brasil, la mujer participa mucho más activamente en la formación de recursos humanos y de tesis que los varones, porque es un ejercicio de docencia que requiere mucho tiempo, por otra parte, y entonces el varón más bien rehúye más que la mujer. Sin embargo, eso no deriva necesariamente en reconocimientos, en participaciones internacionales o en recursos económicos. En cambio, quienes dirigen los programas de posgraduación, quienes dirigen los equipos, quienes dirigen las redes internacionales, la presencia más fuerte de los varones muestra no solamente la disposición de mayor capital social, es decir, más redes, sino también de mucho más capital académico y de acumulación de recursos materiales para investigar.

Entonces la productividad es algo claramente diferenciado, no necesariamente eso explica ni muestra las brechas de género más fuertes, porque en un mundo como es el académico donde lo que se distribuye es prestigio simbólico, ser muy productivo no necesariamente garantiza mayor prestigio hoy.

Teniendo en cuenta las complejidades y desigualdades generadas por el modelo de pago de tasas de procesamiento de artículos (APC) y la presión por las publicaciones en revistas de prestigio, podemos ver en este nuevo modelo un camino que producirá aún más desigualdad, ya que traslada a los autores el coste de las publicaciones para que estén disponibles en abierto. ¿Cuál sería el impacto del Plan S en esta dinámica de mercantilización de la producción académica, en el sentido de que sería un movimiento positivo para el desarrollo de la ciencia abierta?

El impacto del Plan S, esta coalición S en Europa, cuando surge y aparece por primera vez el primer Plan S, que ya no recuerdo si la meta era 2021, pero tenía una meta de que todo aquello que estuviera financiado por fondos públicos tuviera que estar en acceso abierto.

Me parece que la mayor parte de los investigadores de América Latina llegamos a la conclusión que si bien el objetivo era el acceso abierto de la información científica, era bastante claro que eso iba acompañado de una decisión de los gobiernos europeos de sostener y de mantener los puestos de trabajo que esto implica en la industria editorial europea. En este sentido, ese apoyo, digamos, del Plan S a las editoriales pasaba por justamente financiar aquellas publicaciones que tuvieran acceso abierto y, por lo tanto, muchas instituciones podían convenir esos acuerdos transformativos en los cuales no se pagaba solamente una suscripción, sino que se empezaba a pagar también ese derecho a publicar.

El problema es que esto favoreció la rápida transformación de las revistas al acceso abierto, porque además las revistas encontraron que el negocio ya pasaba las editoriales por ahí, porque tenían mucho más *downloads*, más lecturas, porque las múltiples formas de piratería hacían que ya no fuera tan fácil que la gente no pudiera acceder, no pudiera tener la suscripción, ni hablar con el sitio de SciHub, pero más allá de que tenía mucho que ver con una mirada de mercado.

Ese aumento del acceso abierto y el impulso que le dio el Plan S generó que los que publican en esas revistas, no solamente los de las instituciones europeas, realmente comenzasen a ver un aumento sostenido del precio que ha llegado a los niveles que conocemos por ejemplo en Nature o este tipo de artículos que

cobran hasta 9.000 euros una publicación. Eso además produjo múltiples posibles desigualdades, por ejemplo, que autores con autoría real de descubrimientos importantes tengan que ceder el primer lugar o el autor de correspondencia a una persona del Norte porque no tienen el dinero para pagar el APC, eso también estamos documentando.

Existe también no solamente esta cuestión de movimientos en la autoría, sino que existe también una enorme falta de transparencia en las revistas, entonces es un objeto muy difícil de conocer en profundidad. Las revistas no informan claramente en DOAJ y en los recursos que tenemos cuánto cobran de APC, a quién le hacen un descuento, lo que buscan es una negociación individual. Entonces, claro, cada investigador, o investigadora, tiene que estar negociando por su artículo, con los recursos que dispone, peleando o exigiendo más recursos en su institución. Entonces, realmente estamos frente a un momento muy complicado, en el cual el Plan S, yo veo, desde hace por lo menos dos años, advierte los efectos nocivos de ese movimiento. ¿Cómo se advierte? Empezaron a generar estudios en revistas diamante, empezaron a generar una serie de talleres y de vías de difusión de lo que significa la publicación en revistas que no cobran por leer ni por publicar, que existen no solamente de a miles en América Latina, sino también en Europa, y la preocupación hoy la tienen inclusive gobiernos como el gobierno francés y organizaciones como el CNRS, que es el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas de Francia, con el que estamos en este momento armando una alianza con el CONICET de Argentina, para generar justamente revistas diamante en el área de biomedicina, ciencias de la salud.

Es decir que hay una vuelta de tuerca en Europa de advertir lo que significa esta problemática, porque no solamente ha significado una mercantilización cada vez mayor de la industria editorial, sino un estímulo muy fuerte a las revistas predatorias, todo tipo de revistas cuestionables, entonces las instituciones pueden encontrarse pagando dos, tres mil dólares para publicar en revistas que nacieron ayer, que prometen evaluaciones rápidas, generan todo tipo de, como se dice ahora en los últimos estudios, *gaming the metrics*, donde las métricas son muy fácilmente vulnerables y trampeables, y por lo tanto el factor de impacto de la revista crece enormemente, porque la revista no necesariamente tiene gran prestigio.

En vista de las críticas a la mercantilización del sistema de publicación científica y del debate sobre la hipercentralización de la lengua inglesa, ¿cómo ve la importancia de promover la interculturalidad y el multilingüismo en el desarrollo científico? ¿Cuáles son los posibles enfoques para evaluar el impacto social de la investigación en lugar de hacer hincapié en el factor de impacto de las revistas? ¿Y cuáles son las posibles alternativas y soluciones que ve para promover una evaluación más justa y equitativa de la producción científica, teniendo en cuenta la creciente atención a los debates sobre la cultura evaluativa y los movimientos como DORA, FOLEC y otras redes, que cuestionan el sistema de indicadores de impacto y las editoriales europeas?

Creo que ahí hay tres preguntas. Empezaría por la primera que es el tema del multilingüismo, porque la cuestión del multilingüismo viene impulsando alternativas nuevas a partir de los avances tecnológicos. Anteriormente siempre hemos tenido este problema técnico que consistía en que publicar artículos en varios idiomas resultaba de un costo tan enorme por lo que significa traducir cada texto, que en verdad se ha priorizado muchísimo el inglés porque cada vez más se fue generando un consenso de que era la lengua más leída y más manejada internacionalmente en la ciencia.

Ahora, en el último periodo y dado los efectos nocivos de la pérdida de interculturalidad que genera esa concentración de todas las publicaciones en inglés, se están evaluando alternativas que tienen que ver con dos cosas. Primero, con estudios que te demuestran que publicar en inglés no te garantiza mayor circulación ni citación. En Brasil, por ejemplo, podemos observar que, en muchas disciplinas, no solamente en las ciencias exactas o naturales, también en muchas ciencias sociales, se favorece la publicación en inglés, incluso el traslado de las revistas a la publicación en inglés y no en portugués para sobrellevar supuestamente el aislamiento o la marginalidad del portugués y, sin embargo, esas publicaciones en inglés no necesariamente tienen más citas que las publicaciones en portugués. ¿Por qué? En el caso de las ciencias sociales y humanas es bien claro, porque hay una comunidad de lectores muy grande de español y

portugués en América Latina, y a veces puede ser más redituable traducir un artículo de portugués al español y no al inglés. Si uno lo que quiere es circular, ser leído, acompañar una discusión internacional.

Entonces, por una parte, está eso, que a nivel iberoamericano tenemos un desafío que es fortalecer una comunidad muy importante que ya existe de lectores y de escritores y escritoras en español y portugués. Por el otro lado existe también un avance tecnológico importante. En el grupo de lingüistas que yo estaba haciendo consultas, al parecer tanto *Grammarly* como *DeepL* son alternativas que permiten un avance de la traducción tal que podría generarse, tener apoyo de fondos de recombinação de revistas, que podrían derivar en nuevas revistas múltiples, pero no me refiero a que publicar el artículo que llega en francés, el otro que llega en portugués, el otro en inglés, sino verdaderas revistas que puedan publicar cada artículo en dos o tres idiomas. Esas experiencias son, todavía, bastante incipientes, pero creo que son un importante camino.

Seguía en realidad la pregunta por el factor de impacto, ¿no? ¿Cómo cambiar? Yo creo que ya está demostrado, no solo por los críticos de la bibliometría, sino también por los estudios empíricos realizados, por las declaraciones a nivel mundial que hay de Dora, regionalmente Folec y demás. El acuerdo firmado también en Europa ahora en 2022. Hay un acuerdo muy claro de que el factor de impacto es un indicador de un resultado tremendamente nocivo.

¿Cómo pasar a evaluar el impacto social? Ese es un camino no sencillo, lo del impacto social que también se llama relevancia social, para no pensar todo en términos exclusivamente de una ciencia que debe producir un producto o algo, digamos, visible, porque sobre todo serían las ciencias sociales y humanas muy perjudicadas si se pensara en términos tan utilitarios. Pero la necesidad de pensar la relevancia social de la ciencia modifica la agenda del sistema de evaluación cuando se es consciente de que el factor de impacto lo único que ha hecho es medir cuán citadas son las revistas donde publican los investigadores y no la importancia ni siquiera las citaciones de las contribuciones originales de ese autor.

Entonces si se toma conciencia acerca de las distorsiones que produjo el factor de impacto, ya es un avance en el sistema de evaluación y sobre todo porque se vuelve al origen de una evaluación de pares, de cualquier tipo, para un proyecto, para una carrera, que es pensar en la originalidad, la relevancia y la calidad académica de esa contribución. Y lo otro que es fundamental es comenzar a pensar la excelencia o la calidad en términos contextualizados y con pluralidad, como planteaba en algunos de sus escritos Ismael Ràfols, en la carta excelente que escribió con Jordi Molas en España: es necesario concebir a la excelencia académica como una definición totalmente histórica y espacialmente diversa.

Cada país, incluso cada institución puede tener su propia definición de excelencia y necesariamente a través de un equilibrio entre estándares globales y locales. Eso va a significar también que la importancia o la relevancia social de una investigación y los problemas sociales de la comunidad pasen a estar más en el tope de agenda que publicar en revistas que simplemente por el factor de impacto nos hacen pensar que vamos a estar o nuestras instituciones van a llegar a subir en el ranking.

Este año, en colaboración con otros investigadores, usted publicó el artículo “OLIVA: La Producción Científica Indexada en América Latina. Diversidad disciplinar, colaboración institucional y multilingüismo en SciELO y Redalyc (1995-2018)”. Explora cuestiones relacionadas con la producción científica en revistas publicadas en América Latina, centrándose en la diversidad disciplinaria, la colaboración institucional y el multilingüismo en las plataformas SciELO y Redalyc. ¿Cuál es la expectativa y proyección del proyecto OLIVA en cuanto a la difusión de la producción científica latinoamericana, teniendo en cuenta la evaluación e indexación de las revistas, y el avance hacia una plataforma interoperable con todos los servicios de indexación?

El proyecto OLIVA nace en 2018, precisamente con el objetivo de empujar a través de la diplomacia académica, que solo es eso lo que podemos hacer como investigadores, la posibilidad de visibilizar la producción que se publica en las revistas latinoamericanas. ¿Por qué? Porque desde hace muchos años, que ya lo sabemos, estos servicios de indexación no tienen un sistema interoperable que permita visibilizar todo lo que se hace sin solapamiento, ni siquiera están disponibles para estudios de estas bases de datos a nivel abierto, porque los solapamientos entre Scielo y Redalyc no están resueltos en ningún lado, cada uno es un ecosistema separado.

Lo mismo ocurre con la enorme potencialidad del catálogo de Latindex 2.0, que tiene un portal muy bueno para los usuarios, para llegar a las revistas, pero no los metadatos de las revistas ni de los documentos. Y, por último, Biblat, que es un sistema de indexación fabuloso, que reúne los viejos sistemas de indexación de los años 1970, clase y periódica, que tienen a nivel de documentos un trabajo de catalogación y de indexación desde hace décadas, pero que lamentablemente no tienen un sistema con la agilidad de completar esos datos o metadatos de los documentos de todas las revistas que tienen en su catálogo.

Entonces, después de ese artículo que vos mencionáis, que fue la primera etapa donde conseguimos la colaboración de Scielo y Redalyc para construir una base de datos con todos los documentos de revistas indexadas en Scielo y Redalyc, pudimos avanzar con la siguiente etapa, que en este momento está el artículo en evaluación a punto de publicarse, que consistió en estudiar la situación de Biblat y de Latindex.

Teníamos como hipótesis que las 1.722 revistas de Scielo y Redalyc latinoamericanas... Son dos mil si sumamos las españolas y portuguesas. Hablemos de dos mil. Si estas dos mil revistas indexadas en América Latina, o sea, por Scielo y Redalyc, y toda la producción enorme de millones de documentos que eso implica, nos da a nosotros una idea por primera vez de la dimensión que tiene esta producción porque esos documentos logramos que no estuvieran solapados, o sea, no hay repeticiones de revistas, sabemos que estos son documentos únicos.

Bueno, la hipótesis que teníamos para la etapa dos es que las revistas Latindex iban a ofrecer un grupo bastante diferente de esto, que podía contribuir a pensar que en América Latina teníamos unas cuatro mil revistas, pero ni siquiera teníamos ese número en América Latina, porque todo son especulaciones, porque las revistas están múltiplemente indexadas encima. Entonces, decíamos, bueno, cuáles son las revistas que están en Latindex pero no están en Scielo y Redalyc. Ese trabajo es el que acabamos de terminar, pudimos contabilizar cuatro mil revistas diferentes, identificadas una por una en América Latina, 4.067 revistas, y de eso hicimos un estudio de cuántas revistas y a nivel de documentos, cuántos documentos están catalogados en Biblat, es decir, que no pertenezcan a Scielo y Redalyc y a la fase uno de OLIVA.

Ese estudio es el que está por salir. Lamentablemente es muy pequeña la porción de documentos completos que Biblat tiene, distintos de los que se tienen en Scielo y Redalyc, pero muestra la importancia de estas otras dos mil revistas, o mil ochocientas revistas, que requieren del urgente involucramiento de nuestras instituciones, de nuestros gobiernos, para poder justamente generar los recursos que hacen falta para tener una plataforma que visibilice de manera interoperable esos documentos que hoy no están disponibles.

En todo caso están disponibles en las revistas. Porque mayormente las revistas Latindex tienen un sitio web y tienen algún modo digital de mostrar el documento, pero algunas tienen un PDF, otras tienen sistemas, algunos tienen el HTML, realmente muchas están en OJS, pero no hay manera de saber en ningún tipo de base de datos interregional e interoperable cuál es la disponibilidad de revistas latinoamericanas que tenemos. No hay buscadores, no tenemos ningún modo que no sea accediendo a Scielo, a Redalyc, y Latindex lamentablemente accedemos a las revistas como títulos nada más. No podemos buscar por autor, no podemos buscar por tema, ni por documento.

Entonces, creo que ahí es donde realmente el Proyecto OLIVA cumple su función, que es mostrar el diagnóstico, plantear y visibilizar la riqueza de estas colecciones y buscar apoyo, diplomacia y energías en nuestras instituciones, en nuestros gobiernos, para que surja un proyecto regional que permita generar una plataforma de revistas de toda la región iberoamericana.

Aún sobre el estudio realizado en el artículo, el mismo revela que existe un alto grado de colaboración internacional entre los autores de la región, así como una gran colaboración intranacional, específicamente en el caso de Brasil. ¿Cómo valora el impacto de este comportamiento en la progresión y difusión del conocimiento científico en América Latina? ¿Cuáles son los beneficios y desafíos asociados a este tipo de colaboración y cómo puede fortalecer a la comunidad académica de la región?

Yo creo que el caso que estudiamos de Brasil en ese artículo es muy importante para mostrar que muchas veces se trata de un prejuicio generado en el Norte, que la publicación entre autores del mismo país es un signo de endogamia. O que publicar con autores del propio país implicaría que esos investigadores no están

internacionalizados. Sin embargo, cuando miramos en muchos países centrales, también hay colaboración entre ellos, o colaboración entre países del Norte.

Todavía, estamos comparando países, por ejemplo, muy pequeños, como pueden ser los países nórdicos, y comparándolos con países del tamaño de Brasil, en donde la colaboración entre un investigador de la Universidad de San Pablo, un investigador de Campinas, y un investigador de una universidad cual puede ser del Nordeste, X universidad, como si esa colaboración implicara endogamia, cuando en verdad se trata de instituciones que están en estados totalmente diferentes, son equipos diferentes, y que también hablan de un tipo de colaboración que puede ser muy fructífera para observar desde un caso nacional, un objeto nacional, hasta regional.

Pero por otro lado también (y es lo que incentivamos, ¿no?), se presupone que la colaboración internacional es la colaboración con los países del Norte, cuando la colaboración entre países latinoamericanos es una colaboración internacional también. Eso también, muy estimulado por la hipercentralidad del inglés, ha hecho siempre pensar que colaborar con un autor de la misma región, o publicar en español, no es internacionalizarse.

Entonces, nosotros siempre insistimos que latinoamericanizar y regionalizar es internacionalizar, y que esas colaboraciones internacionales no indican de ningún modo que se trate de investigadores poco internacionalizados. Por el contrario, si vos comparáis eso con las referencias, con el tipo de debate, por ejemplo, en el que se involucran, con las redes de movilidad académica en las que están participando, con los proyectos internacionales que tienen, por el contrario, podéis observar que se trata de trayectorias altamente internacionalizadas.

Para concluir, ¿cómo ve el futuro de la ciencia abierta y cuáles son sus esperanzas para su desarrollo, especialmente en relación con América Latina? ¿Cuáles son los cambios más significativos que espera ver con respecto a la ciencia abierta en la región en los próximos años?

Creo que el futuro de la ciencia abierta está muy atado a un cambio cultural, en los procesos de investigación, en las instituciones, entre los académicos. Está muy relacionado también con el grado de involucramiento que se puede ir consiguiendo de la participación ciudadana, la importancia que puede empezar a tener lo que llamamos la ciencia ciudadano participativa. Pero sobre todo está atado a la convicción que pueda generarse entre las personas más jóvenes, menos acostumbradas o aferradas a la gloria de la autoría individual. Porque en la ciencia social, lo que es un obstáculo bastante fuerte, tiene que ver con la defensa de la gloria personal, de la autoría individual que hace que compartir los datos pueda significar que no tenga tanta individualidad y originalidad esa obra, o ese resultado científico, o ese libro, o ese escrito. Se pierde de vista muchas veces, y en las ciencias sociales más que en otras disciplinas, que los datos... Así como tu producción intelectual es el resultado de tu creatividad, tenéis un derecho a esa propiedad intelectual de los datos, y la autoría debe ser protegida ante todo y la ciencia abierta tiene justamente para eso una batería de licencias que tiene que ver con *Creative Commons* y otras licencias para protegerla.

Al mismo tiempo esto es muy diferente de los datos de investigación porque podemos en realidad pensar que los datos no son tuyos, no son de tu propiedad si fuiste financiado por un gobierno para tener un salario como investigador, para tener fondos para investigar: los datos en realidad son del pueblo.

Entonces no tenéis derecho a la propiedad sobre los datos, y esos datos al compartirse en la comunidad de investigadores de la misma problemática, al acumularse bajo medios por supuesto controlados y que aseguren la evaluación de la calidad de esos datos, realmente pueden potenciar mucho la investigación de nuestros países.

Ahora, como decía, esto me parece que tendrá que ver mucho con un cambio generacional también. Los equipos dirigidos por investigadores muy acostumbrados a la búsqueda de la gloria individual difícilmente aceptan la necesidad de compartir y la necesidad de comprender que la ciencia es realmente una ciencia, o sea, que la ciencia en sí es un derecho, que está consagrado desde 1945 y el derecho al progreso científico es de todos, no solamente de los investigadores.